

ro ya al llegar á la playa, comenzó el bote á zozobrar, porque el mar estaba agitado y turbulento. Vaciló sobre si confiaria su esquife á las olas; mas como era excelente nadador, se resolvió mas bien á luchar él mismo con ellas, y se echó atrevidamente al agua. La corriente era fuerte, pero mas fuerte era el brazo de un hombre que luchaba por su vida: así es que despues de haber hendido las olas hasta quedarse casi sin fuerzas, llegó á tierra y buscó un asilo en el mismo santuario que antes le habia protegido. La facilidad con que efectuó esta segunda fuga, nos hace sospechar la connivencia de sus guardias, que tal vez le vieron, pero le miraron como una víctima perseguida y no pudieron resistir á la influencia de esos modales populares que le ganaban amigos donda quiera que estaba.<sup>1</sup>

Por razones no conocidas, ó tal vez por cálculo, ya no rehusó el casamiento con Doña Catalina Xua-rez, con lo cual se ganó la proteccion de la familia. A poco el gobernador se aplacó y se reconcilió con su desgraciado enemigo. Con motivo de este suceso se cuenta una anecdota extraña. Dícese que el co-razon altivo de Cortés rechazó las propuestas de reconciliacion de Velazquez, y que una noche estando

1 Gomara, Crónica, cap. 4.

Herrera cuenta la necia historia de que no sabiendo nadar se echó en una tabla al mar, que despues de flotar por algun tiempo sobre el agua, fué llevada á tierra por la marea. Hist. Gen. Déc. 1, lib. 9, cap. 8.

este en una expedicion militar, lejos de la capital, se presentó Cortés ante él, en el momento mas inesperado. El gobernador que vió aparecérsese súbitamente su enemigo, completamente armado, le preguntó con alguna *turbacion* ¿cómo se habia escapado? á lo que contestó Cortés dando largas explicaciones acerca de su pasado comportamiento. Despues de un acalorado altercado de poca duracion, terminó la entrevista amistosamente: ambos contendientes se abrazaron, y cuando llegó un correo á anunciar al gobernador la fuga de Cortés, encontró á este en el aposento del otro, durmiendo ambos en el mismo lecho. Esta anecdota la cuenta sin poner duda alguna mas de un biógrafo de Cortés.<sup>1</sup> Pero en verdad que es inverosímil que un hombre colérico y orgulloso como lo era Velazquez, haya dado muestras de tan distinguida condescendencia y familiaridad á un subalterno suyo con quien tan recientemente habia estado en una gran enemistad; ni por otra parte es creible que Cortés haya tenido la nécia temeridad de venir á provocar al leon á su cueva, cuando el otro podia con solo un movimiento de su cabeza mandarle á la horca, y con tan poco temor de las consecuencias, como si ordenase la muerte de un esclavo indio.<sup>2</sup>

1 Gomara, Crónica, cap. 4.

«Cœnat cubatque Cortesius cum Velasquío eodem in lecto. Qui postero die fugæ Cortessi, nuntius venerat Velasquium et Cortesium juxta accubantes intuitur, miratur.» De Rebus Gestis.

2 Las-Casas, que pinta á Cortés por aquella fecha tan pobre y

Cualquiera que sea el modo con se verificó la reconciliacion con el gobernador, ella duró algun tiempo. Cierta es que Cortés no fué repuesto en el empleo de secretario que antes desempeñaba; pero recibió un liberal repartimiento de indios, y un buen solar en las cercanías de Santiago, de donde á poco lo hicieron *alcalde*. Entonces vivió casi enteramente conforme con su estado, cultivando la tierra con mas cuidado que la primera vez. El fué el primero que introdujo en Cuba varias especies de ganado para la labranza.<sup>1</sup> Trabajó tambien las ricas minas que habia en el terreno que le habia tocado, y cuyos productos prometian ser mas ricos que los de la Española. Con esta clase de industria se vió en pocos años dueño de dos ó tres mil castellanos, suma demasiado considerable para un hombre que estaba en su situacion. "Dios," exclama Las-Casas, "solo Dios sabe las vidas de indios que esto costó; se lo tomará en cuenta."<sup>2</sup>

Su vida se deslizaba blandamente en estas tranquilas ocupaciones y en compañía de su bella espo-

desvalido que habria recibido gustoso cualquier favor del mas ínfimo de los sirvientes de Velazquez, mira como una conseja la historia de aquella bravata. «Por lo cual, si él (Velazquez) sintiera de Cortés una punta de alfiler de cerviguillo y presuncion, ó lo ahorcara, ó á lo menos lo echara de la tierra y lo sumiera en ella sin que alzare cabeza en su vida.» Hist. de las Ind. MS., lib. 3 cap. 27.

1 «Pecuarium primus quoque habuit, in insulaque induxit, omni pecorum generi ex Hispania petito.» De Rebus Gestis, MS.

2 «Los que por sacarle el oro murieron, Dios habrá tenido mejor cuenta que yo.» Hist. de las Ind. MS., lib. 3, cap. 27.

sa, que aunque no era igual á él en nacimiento, parece que desempeñaba todos los deberes de una esposa fiel y cariñosa; y aun varias voces se le oyó decir por entonces á Cortés, segun cuenta el obispo arriba citado, "que estaba tan contento con ella como si fuese la hija de una duquesa." La fortuna le dió despues los medios de comprender la verdad de esta asercion.<sup>1</sup>

El gobernador, como ya lo hemos dicho, se propuso continuar el descubrimiento bajo mejor pié, y comenzó á solicitar persona que hiciera los gastos de la expedicion y tomase el mando de ella.

Varios hidalgos se le presentaron, pero ya porque no los juzgase á propósito, ya por tener desconfianza de que quisiesen usurpar para sí todo el provecho de la empresa, fué desechándolos á todos unos tras otro. Dos personas estaban á la sazón en Santiago, en quienes podia poner su confianza: la una Amador de Lares, y la otra su mismo secretario Andrés de Duero.<sup>2</sup> Cortés tenia íntima amistad con ambos, y se aprovechó de ella para que le abonasen

1 «Estando conmigo me dijo que estaba tan contento con ella, como si fuera hija de una duquesa :» ubi supra. Gomara, Crónica, cap. 4.

2 El tesorero acostumbraba vanagloriarse de que habia pasado veintidos añillos en las guerras de Italia. Era un hombre de chiste y gracejo á quien aconsejó Las-Casas mas de una vez, juzgando que aquel país era demasiado resbaladizo para hacer alarde de nada, que no fuese en sus veintidos años de guerra en Italia. Hist. de las Ind. MS., lib. 3, cap. 113.

como la persona mas digna de que se le confiase la expedicion. Dícese que en recompensa de este servicio, les ofreció hacerles partícipes de las ganancias que se sacasen, pero sea de esto lo que fuere, es el caso que las dos personas que hemos mentado arriba, esforzaron toda su elocuencia para persuadir al gobernador á que eligiese á Cortés. Aquel conocia demasiado la capacidad y el valor del candidato; sabia que habia adquirido algun caudal con el cual podia cooperar al apresto de la armada; confiaba en su popularidad en la isla y fácilmente proporcionaria compañeros:<sup>1</sup> las antiguas enemistades habian sido hacia tiempo sepultadas en el olvido, y por otra parte, la confianza que iba á hacer de él, le aseguraban de su gratitud y fidelidad: así, pues, prestó oídos fáciles á las recomendaciones de sus consejeros, y dirigiéndose á Cortés, le descubrió el propósito que tenia de nombrarle capitán general de la armada.<sup>2</sup>

Cortés, pues, habia logrado el objeto de sus anhelos, el objeto porque habia suspirado constantemente desde que pisó el Nuevo Mundo. Ya no iba á vivir condenado á un trabajo mercenario, ni á morar

1 «Si él no fuera por capitán, que no fuera la tercera parte de la gente que con él fué.» Declaracion de Puerto-Carrero, MS. (Cornua 30 de Abril de 1520.)

2 Bernal Diaz del Castillo, Hist. de la Conq. cap. 19. De Rebus Gestis, MS. Gomara, Crónica, cap. 7. Las-Casas. op. cit., ubi supra.

en el recinto estrecho de su islote; no, iba á obrar en un teatro amplio é independiente; á su vista se desenvuelve una inmensa perspectiva que satisface no solo su insaciable avaricia, sino esa sed que para un hombre audaz y aspirante es mas insaciable todavía, la sed de ambicion. Los descubrimientos que se acababan de hacer, le hicieron percibir de una ojeada la importancia de los que le iban á seguirles, y leer la existencia de un gran imperio en el lejano Occidente; imperio del cual habian llegado hasta entonces oscuras noticias á las islas, pero que ya descubierto el continente se vislumbraba con toda claridad. Este era el país que habia sospechado el gran almirante en su visita á Honduras en 1502, y que habria descubierto tambien si se hubiese encaminado hácia el Norte, en vez de hacer rumbo hácia el Mediodia en busca de un estrecho imaginario. Mas como quiera que sea, "él habia abierto la puerta," usando de su amarga expresion, "para que otros entrasen." Era llegado el tiempo de que otros entrasen, y el jóven aventurero cuya lanza debia derrumbar al fantasma que habia guardado por tanto tiempo aquellas misteriosas tierras, estaba ya pronto á acometer su empresa.

Desde aquel instante el porte de Cortés pareció algo mudado: sus pensamientos en vez de evaporarse en leves chistes y agudezas llenas de travesura, se concentraron en el grande objeto á que se habia

consagrado. Sus fuerzas se empleaban en ganarse y estimular á sus compañeros de fatigas; viéndosele arrebatado de un entusiasmo generoso de que no le creían capaz ni aun los que mejor le conocían. Todo el dinero lo empleó en el apresto de la armada: empeñó sus posesiones y contrajo deudas con algunos ricos comerciantes que le prestaron con la confianza de reembolsarse con los productos de la expedición; y finalmente, cuando su crédito se había agotado recurrió al de sus amigos.

Los fondos que había reunido los empleó en la compra de buques, provisiones y aprestos militares, habilitando á los reclutas que no tenían por sí para armarse, ofreciéndoles además anticipadamente, parte de los productos que esperaba sacar.<sup>1</sup>

Todo era agitación y bullicio en la pequeña ciudad de Santiago. Unos se empleaban en reparar los navíos y aprestarlos para el viaje; otros disponían el bustimento para la navegación, éstos vendían sus tierras para equiparse por sí, los que menos se mostraban ansiosos de cooperar al buen éxito de la expedición. Ya se habían conseguido seis embarcaciones, algunas de gran tamaño, y trescientos reclutas se habían alistado en pocos días, anhelando por poner su fortuna bajo la bandera de tan temido y popular caudillo.

<sup>1</sup> Declaración de Puerto-Carrero. Carta de Veracruz, MS., Próbanza en la Villa de Segura (4 de Octubre de 1520.)

No se sabe con toda claridad hasta qué punto contribuyó el gobernador á los gastos de la expedición: si hemos de creer á los amigos de Cortés, este los hizo todos, y mientras que sin remuneración alguna habilitaba á la escuadrilla, el gobernador vendía algunas mercaderías á precios exorbitantes.<sup>1</sup> Mas no parece creíble que Velazquez que tenía á su disposición tantos recursos, haya dejado caer sobre su nombrado todo el peso de la expedición, ni tampoco que este haya podido sufragar todos los gastos, que según se cuenta ascendieron á mas de veinte mil ducados de oro. Sin embargo, no se puede negar que un hombre tan ambicioso como Cortés y que iba á alcanzar toda la gloria de la empresa, ha de haber sido menos solícito en contar las ganancias que se esperaban, que aquel que le empleaba, y que

<sup>1</sup> La carta del ayuntamiento de Veracruz, después de decir que Velazquez solo había contribuido con la tercera parte de los primeros gastos de la expedición, añade: «Y sepan Vuestras Magestades que la mayor parte de la dicha tercia parte que el dicho Diego Velazquez gastó en hacer la dicha armada, que fué emplear sus dineros en vinos y en ropas, y en otras cosas de poco valor para nos lo vender acá en mucha mas cantidad de lo que á él le costó, por manera que podemos decir que nosotros los españoles, vasallos de Vuestras Reales Altezas, ha hecho Diego Velazquez un rescate y granosea de sus dineros, cobrándolos muy bien.» Carta de Veracruz, MS. Puerto-Carrero y Montejó en las declaraciones que se les tomaron en España, están concordes en decir que Cortés costeó los dos tercios de los gastos de la expedición. (Declaración de Puerto-Carrero MS.) (Declaración de Montejó, MS., 29 de Abril de 1520.) Pero es de observar que la carta de Veracruz fué escrita á la vista de Cortés, y que los dos oficiales últimamente citados, eran de su confianza.

quedándose quieto en su casa no tenía laureles que recoger, debía ver la ganancia pecuniaria como su única recompensa. Esta cuestión ha dado origen á un acalorado litigio entre ambas partes, con el cual no es necesario distraer la atención al lector.

La justicia pide que se diga desde luego, que las instrucciones dadas por Velazquez para la expedición, no respiraban un espíritu mezquino ó mercenario. El primer objeto del viaje era buscar á Grijalva, debiendo despues de encontrarle caminar juntos y de concierto ambos comandantes. Al regresar Córdoba de su primera visita á Yucatan, habia dado noticia de que en el interior de aquel país estaban cautivos seis cristianos: era de suponer que pertenecian al acompañamiento del desgraciado Nicuesa; así es que se dieron órdenes de buscarlos y rescatar su libertad. Pero el grande objeto de la expedición era el tráfico con los naturales. Con el objeto de entablarlo sólidamente, se previno que no se les infiriese daño alguno, y que se les tratase con cortesía y humanidad. Cortés debia tener además muy presente, que el principal objeto que se proponia el monarca español, era la conversión de los indios al cristianismo. Debia imprimir en ellos ideas exageradas acerca de la bondad y grandeza de su señor y soberano, haciendo que le enviasen de regalo, oro, perlas y piedras preciosas; con lo cual mostrarían su buena voluntad y se ganarían su real favor y pro-

tección." Debía reconocer con toda prolijidad la costa, sondeando sus bahías y entradas en provecho de la futura navegación. Debía informarse de los productos naturales de aquel país, del carácter de sus diferentes razas, de sus instituciones y de sus progresos en la civilización; debiendo remitir á la madre patria noticias completas de todo esto, y muestras de todos los artículos de comercio de los naturales. Debía, finalmente, cuidar muchísimo de no omitir nada que pudiese cumplir el servicio de Dios ó del monarca.<sup>1</sup>

Tal era el tenor de las instrucciones dadas á Cortés, en las que se conciliaban los intereses de la ciencia, de la humanidad y del comercio. Parecerá extraño al considerar el disgusto que se originó entre Velazquez y Grijalva por no haber éste colonizado, que entre las instrucciones de aquel no haya ninguna relativa á este punto; pero esto dimanaba de que aun no recibia de España autorización para investir á sus enviados de semejantes poderes, y de que lo que les habian concedido los frailes de San Gerónimo de la Española, se reducía únicamente á comerciar con los indios. En ese mismo tiempo re-

<sup>1</sup> Este instrumento se encontró originalmente en castellano, en el número V, parte II del apéndice. Frecuentemente se ha citado por escritores que nunca le habian visto, diciendo que era un convenio entre Cortés y Velazquez, pero en realidad no es mas que la instrucción que este último dió á su oficial, sin que este tuviese participio en ella.

conoció á Cortés la comision visitadora, por capitan general de la expedicion.<sup>1</sup>

1 Declaracion de Puerto-Carrero, MS. Gomara, Crónica, capítulo 7.

A poco despues, obtuvo Velazquez, de España, autorizacion para colonizar la tierra nuevamente descubierta dándole el título de adelantado. Este documento está fechado en Barcelona á 13 de Noviembre de 1518. (Herrera, Historia General, dec. 2ª, lib. 3, capítulo 8.) ¡Miserables privilegios! Las-Casas trae la cáustica etimología del título de adelantado, tan frecuentemente otorgado á los descubridores españoles. «Adelantados, porque se adelantaran en hacer males y daños tan gravísimos á gentes pacíficas.» Hist. de las Ind., MS., lib. 3, cap. 117.

### CAPITULO III.

Celos de Velazquez. — Embarco de Cortés. — Apresto de su flota. — Su persona y carácter. — Cita en la Habana. — Fuerza de su armada.

(1519.)

La importancia que daba á Cortés su nueva comision, y quizá algo tambien su altivo porte, fueron agriando el ánimo de Velazquez, que suspicaz por naturaleza, empezó á temer que no se alzase su encargado con el poder que acababa de conferirle! Un incidente fortuito vino á confirmarle en sus sospechas. Un bufon, de estos entes semi-locos y semi-cuerdos que en aquellos tiempos eran mueble indispensable en las casas de los grandes, llamó aparte al gobernador una mañana que estaba paseándose cerca del puerto con Cortés, y le dijo: "Sr. Velazquez, tened cuidado con Cortés, ó si no, de un dia